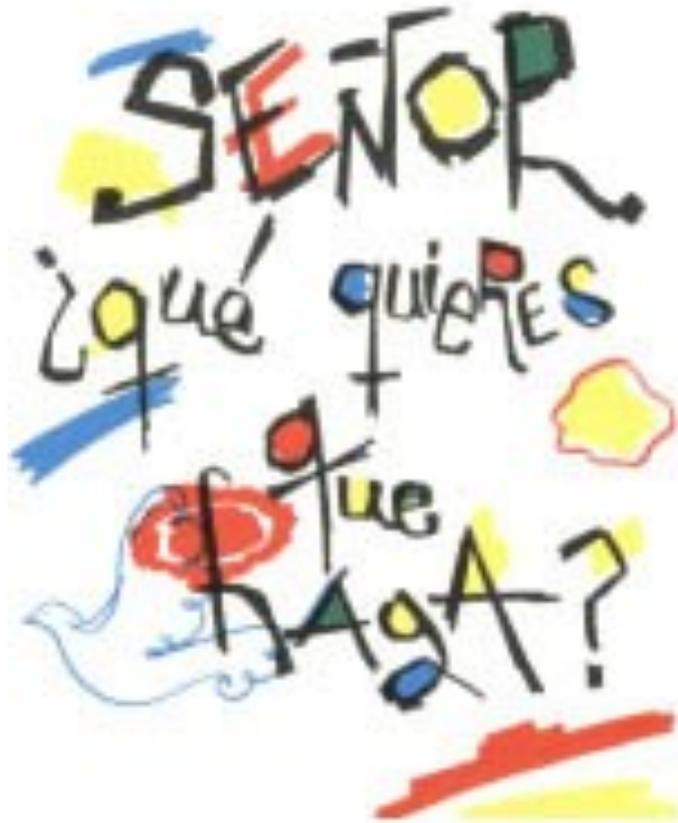




VICARIATO APOSTÓLICO DE AGUARIÑO

FRANCISCO DE ORELLANA – COCA



EN CLAVE VOCACIO-

1. LA ATENCIÓN A LAS VOCACIONES, UNA PRIORIDAD DIOCESANA

Decía Benedicto XVI a los participantes en un Congreso de Pastoral Vocacional en 2009: “Para cada diócesis, la atención a las vocaciones constituye una de las prioridades pastorales, que asume más valor aún en el contexto del Año sacerdotal recién iniciado. [...] En el centro de vuestros trabajos habéis puesto la parábola evangélica del sembrador. El Señor arroja con abundancia y gra-tuidad la semilla de la Palabra de Dios, aun sabiendo que podrá encontrar una tierra inadecuada, que no le permitirá madurar a causa de la aridez, y que apagará su fuerza vital ahogándola entre zarzas. Con todo, el sembrador no se desalienta porque sabe que parte de esta semilla está destinada a caer en “tierra buena”, es decir, en corazones ardientes y capaces de acoger la Palabra con disponibilidad, para hacerla madurar en la perseverancia, de modo que dé fruto con generosidad para bien de muchos...”⁷⁵.

2. COLABORACIÓN ENTRE LA PASTORAL FAMILIAR, LA PASTORAL JUVENIL Y LA PASTORAL VOCACIONAL

“La dimensión vocacional, por tanto, es parte integrante de la pastoral juvenil, hasta el punto de que, en síntesis, podemos afirmar: la pastoral específica de las vocaciones encuentra en la pastoral juvenil su esposa vital; y la pastoral juvenil es completa y eficaz cuando se abre a la dimensión vocacional” ¿Se puede diseñar una pastoral juvenil en clave vocacional? Se trataría de una pastoral que posibilite el conocimiento profundo de Jesús, y que favorezca tanto el afecto como el deseo de seguimiento. Es preciso educar en el ‘plus’, en el más. El corazón se apasiona más. La mirada va más lejos. Se intuye más horizonte para la vida y se camina con más fuerza a otros lugares, a otras presencias, a otras realidades, a otras vidas. El corazón cambia. La mirada se transforma. El deseo se intensifica. La libertad se compromete. Todo porque Jesús atrae más, su Buena Noticia y su misión generan un dinamismo nuevo.

La pastoral familiar, la pastoral juvenil y la pastoral vocacional vivirán una necesaria tensión vocacional, que se da en toda la pastoral de la Iglesia. La pastoral vocacional recordará a los otros dos sectores que cualquier expresión de la pastoral cristiana merece este nombre sólo si estimula en el creyente, la atracción de la lógica vocacional. La pastoral vocacional no cesará de traer a la memoria la amplitud y profundidad del misterio de la

CUESTIONARIO

- 1) Nuestras comunidades cristianas, ¿viven generosamente según el Evangelio? - ¿Por qué las vocaciones florecen donde los cristianos son perseguidos?
- 2) ¿Estás de acuerdo en que el papel del sacerdote es insustituible como pastor del conjunto de la comunidad, como testigo de la autenticidad de la fe y dispensador, en nombre de Cristo cabeza, de los misterios de la salvación?
- 3) ¿Qué diferencia hay entre una profesión y una vocación?
- 4) ¿Nos encontramos ante una crisis de vocaciones o crisis de vocantes?
- 5) No es una solución a la falta de vocaciones la profesionalización de los sacerdotes o la clericalización de los laicos. ¿Qué consecuencias tiene esta afirmación en nuestra vida?
- 6) ¿Estamos convencidos que el verdadero promotor y cuidador de vocaciones es Dios que sigue llamando sin cesar para su pueblo “pastores” según su corazón?
- 7) El verdadero problema es, ¿el número de vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada o la falta de un debido acompañamiento a los que el Señor llame?
- 8) ¿Presentamos nuestro ministerio como una forma bella de vida, como “el gastar la vida” por el Señor?
- 9) ¿Presentamos a los jóvenes el Mensaje de Jesucristo en toda su integridad y les invitamos a los sacramentos para hacerlos partícipes de su santidad?
- 10) ¿Proponemos a nuestros adolescentes y jóvenes un encuentro más vivo y comprometido con el Señor para vivir más profundamente su amistad y compromiso?

las mías hasta dejarlas desgastadas.

Y porque sé que vive tu corazón abierto en herida enamorada, colócalo en el sitio en que me faltas

y prolonga en mi sentir tus sentimientos,

tus huellas, tus manos, tu labio y tu mirada.

Y a través de mi vida, en mi jornada completa la misión temporal que en tu vida dejaste inacabada.

Con todo lo que soy, como instrumento, contempla hoy, Señor, habla, trabaja, acaricia, camina, besa y ama.

+ Manuel Sánchez Monge, Obispo de Mondoñedo-Ferrol

27 de noviembre de 2011. Domingo I de Adviento



llamada como acto de amor de Dios que puede provocar las decisiones más valientes e impopulares, costosas y de ninguna manera reductibles a algún tipo de cómoda colocación.

El trabajo vocacional radical y primario es el trabajo con las familias. Si que-remos vocaciones, debemos cultivar las familias en condiciones de dar sentido cristiano a la vida, capaces de transmitir a sus hijos la lógica vocacional siendo ellos en primer lugar, un ejemplo de generosidad, gratitud, apertura hacia los demás, y especialmente hacia los menesterosos. Y un ejemplo de sentido de responsabilidad y solidaridad, de sobriedad y sencillez de vida, de valentía en afrontar las dificultades y de renuncia. La educación vocacional no es una superestructura de la educación familiar; es más bien lo que explicita su naturaleza e identidad, porque los padres no están llamados solamente a dar la vida física, a proveer la formación general del hijo con miras a un excelente posicionamiento futuro. Deben ayudarlo a recibir el don de la fe, ayudarlo a descubrir su lugar en la Iglesia, en la comunidad de los llamados y redimidos. Hacer conscientes a sus hijos del don de la vida y del don de la fe que han recibido, no será un acto de virtud para ellos. Lo que han recibido como un don lo convierten también en un don. Lo extraño sería lo contrario. La pastoral juvenil debería transmitir esta verdad, permitiendo a todo joven alcanzar y realizar la plenitud de la verdad de sí mismo y de la vida. Hoy, especialmente en el mundo juvenil, existe una increíble sed de verdad, a menudo ocultada e inhibida, pero real. La pastoral juvenil debe saber reconocerla, proponiendo al joven la fe como aquello que le permite realizar el sentido de la vida. Experimentar a través de recorridos concretos y personalizados, la verdad de esta conexión entre bien recibido y bien donado, y, más allá de inevitables limitaciones o de experiencias negativas pasadas, entender la vida como un bien que necesariamente se abre a los demás.

Esta convicción nos lleva a superar la concepción que nos lleva presentar la propuesta vocacional solamente a algunos, a los de mejor comportamiento. El discurso vocacional es para todos. Creemos en un Dios que no sólo nos ha creado, sino que tiene un sueño para cada uno de nosotros. El animador vocacional debe repetir esto con toda claridad: "Eres libre de hacer la elección que deseas, pero no eres libre de salir de esta lógica, que es la verdad de tu vida, y fuera de la cual no hay vida, ni aliento, ni identidad, sino sólo negación de uno mismo". Y este es un discurso para todos.

Una pastoral juvenil, si no es vocacional, no es pastoral juvenil, porque esta debe hacer descubrir al joven la dimensión dramática de la vida. Y la vi-

da es dramática en la medida en que cada uno ha de descubrir la decisión que sólo él puede tomar en un determinado momento y escoger el lugar que sólo él puede ocupar en la historia, él y nadie más. He aquí el paso definitivo: del joven alegre consumidor de experiencias, al joven responsable de su vida y de la salvación que sabe que es un don, hasta el punto de tomar incluso decisiones que le afectan en su totalidad, de consagración radical (sacerdotal, religio-sa...) al anuncio de la salvación misma. En definitiva, la fe cristiana puede ser propuesta sólo como itinerario vocacional, y es este un camino que debe permanecer siempre abierto a las llamadas provenientes de Dios, hasta a las más inéditas y aparentemente difíciles para la persona.

3. PEDAGOGÍA VOCACIONAL EN LA PARROQUIA

La parroquia es de naturaleza intrínsecamente vocacional y se da una estrecha interdependencia entre camino creyente y propuesta vocacional. Cuando la fe se convierte en la norma de las personas en el sentido de que en ella están presentes todas las dimensiones o articulaciones de la fe, la parroquia se convierte en una comunidad donde surgen en ella vocaciones. Surgen las vocaciones, no como un hecho extraordinario, sino como término final de un camino de fe. La fe es don recibido que por su naturaleza tiende a convertirse en bien donado. Sólo una fe fuerte, dinámica, hace crecer la disponibilidad vocacional. Decir que la fe es dinámica significa también decir que está conectada con los dinamismos que expresan el acto de fe y manifiestan su naturaleza compleja y variada, distintos entre sí, pero al mismo tiempo estrechamente unidos:

- ✓ Fe como don recibido y que suscita gratitud
- ✓ Fe como oración personal y celebración comunitaria. Fe vivida – personalizada y traducida en elección de vida Fe amada y gozada como fuente de bienaventuranza Fe probada y sufrida
- ✓ Fe estudiada y comprendida
- ✓ Fe compartida con los hermanos creyentes Fe anunciada y testimoniada a todos
- ✓ Una parroquia en la que estos dinamismos son de hecho operativos, sin excluir ni minusvalorar ninguno, es una parroquia vocacional. Y una parroquia que no engendra vocaciones es una parroquia que está muriendo o que ya está muerta.

culturales de una época determinada, sino un don del Espíritu para la Iglesia de todos los tiempos. También para los tiempos presentes y futuros. Pero un futuro que confiamos a la bondad y a la fidelidad de Dios para con su Pueblo, la Iglesia.

La esperanza en la pastoral vocacional tiene sus signos que son como ‘fuegos en la noche’, pero son reales. Por una parte en los jóvenes, donde se da una sintonía entre sus más nobles ideales y la vida sacerdotal y consagrada. Hay un ‘resto’, como hemos visto en la Jornada Mundial de la Juventud que no participan de lo más negativo de su generación perteneciendo a ella plenamente, se manifiestan decididamente creyente con un rostro propio. Va creciendo el número de comunidades cristianas que toman conciencia de que no pueden exigir un cura sin comprometerse en la pastoral vocacional. Entre los sacerdotes y seminaristas encontramos un buen número dispuesto a orar y trabajar en este campo sin complejos.

El ejemplo y la ayuda de la Virgen María, Madre especialmente de los sacerdotes y consagrados, nos estimulan en nuestra labor vocacional: “Acoger a María –nos ha dicho el Papa Benedicto- significa introducirla en el dinamismo de toda la propia existencia –no es algo exterior– y en todo lo que constituye el horizonte del propio apostolado. Me parece que se comprende, por lo tanto, que la peculiar relación de maternidad que existe entre María y los presbíteros es la fuente primaria, el motivo fundamental de la predilección que alberga por cada uno de ellos. De hecho, son dos las razones de la predilección que María siente por ellos: porque se asemejan más a Jesús, amor supremo de su corazón, y porque también ellos, como ella, están comprometidos en la misión de proclamar, testimoniar y dar a Cristo al mundo. Por su identificación y conformación sacramental a Jesús, Hijo de Dios e Hijo de María, todo sacerdote puede y debe sentirse verdaderamente hijo predilecto de esta altísima y humilísima Madre”⁷⁷

Os invito, finalmente, a que hagáis vuestra la siguiente oración:

Porque no tienes ya pies que recorran los caminos, avanza hoy, Señor, si quieres con los míos.

Porque no pueden tus ojos acariciar el mundo contempla, observa y ama tomando mi mirada.

Porque hoy no tienes labios que griten tu Palabra, aquí tienes los míos, tu boca prolongada.

Porque no viven tus manos para dejar la tierra transformada, trabaja con

8ª. En la pastoral de los colegios de la Iglesia ha de tener un lugar importante la concepción cristiana de la vida como vocación, y más concretamente las vocaciones al matrimonio cristiano, al sacerdocio y a la vida con-sagrada.

9ª. El Seminario Mayor y el Seminario Menor son dos instituciones capitales de nuestra Iglesia diocesana. Todos los cristianos han de amar estas instituciones y han de rogar constantemente por todos los que forman estas comunidades. Es muy bueno que las parroquias inviten a los feligreses a que sientan como propios el Seminario Mayor y Menor por su contribución importantísima a la formación de los futuros sacerdotes. Es preciso revitalizar el Día del Seminario, la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, el Festival vocacional, Día del monaguillo, etc...

10ª. Es muy conveniente que los Rectores de los Seminarios diocesanos y el Delegado diocesano de pastoral vocacional mantenga un contacto directo y permanente con los rectores de las parroquias, con el fin de ayudar a descubrir posibles vocaciones al sacerdocio entre los adolescentes y jóvenes de la parroquia y realizar el discernimiento adecuado.

12ª. El Día del Seminario ha de celebrarse en todas las parroquias y centros de culto, de tal manera que ayude a la comunidad a tomar una mayor conciencia de su responsabilidad en las vocaciones sacerdotales, y también a orar, conocer y sostener el Seminario Mayor y el Seminario Menor.

13ª. Se ha de promover a nivel parroquial o arci-prestal un grupo vocacional cuyos miembros ofrezcan su ayuda de oración y de sufrimiento por las vocaciones sacerdotales, y también su apoyo moral y material.

14ª. Se fomentará la creación de las 'escuelas de monaguillos' y se intensificará su participación en los encuentros y convivencias que organiza el Seminario a nivel diocesano.

15ª. Los movimientos y asociaciones eclesiales, especialmente los de jóvenes, incluirán en sus programaciones y actividades la dimensión vocacional de la vida cristiana de sus miembros, teniendo muy presente la vocación al ministerio sacerdotal.

PUNTO FINAL: TRABAJAR DESDE LA ESPERANZA

Solo deseo expresar una convicción profunda que sin duda puedo compartir con todos vosotros: la vida sacerdotal y la vida consagrada están enraizadas en el plan de Dios para su Iglesia. No son fenómenos sociales o

Los agentes de pastoral en la parroquia han de imprimir un sentido vocacional a las actividades de la pastoral parroquial ordinaria enriqueciéndola con actividades complementarias. Dice la exhortación Pastores Dabo Vobis en su n. 34: "La dimensión vocacional es esencial y connatural en la pastoral de la Iglesia. En el mismo vocablo de la Iglesia (Ecclesia) se indica su fisonomía vocacional íntima, porque es verdaderamente "convocatoria", esto es, asamblea de llamados". Es en la vida ordinaria de la fe donde puede y debe hacer-se evidente llamada y donde puede madurar con valor la respuesta positiva. Las jornadas, las semanas o el mes vocacional adquieren su verdadero sentido sólo dentro de una general y constante animación vocacional. De otro modo, si se trata solamente de actos puntuales, pueden resultar ineficaces.

Se podría decir que parroquia vocacional es aquella en la que: 1) Cada uno vive la propia vocación, 2) según su carisma y ministerio, 3) y se siente responsable de la de los otros, 4) convirtiéndose en un 'llamado que llama'.

4. NUESTROS SEMINARIOS

La escasez de vocaciones ha de ser motivo de honda preocupación y de oración al Señor de la mies, pero no hemos de caer en dos errores igualmente perniciosos: a) rebajar las exigencias a la hora de seleccionar a los candidatos; b) que la sequía vocacional nos conduzca a la lamentación y al desánimo. "La angustia por las vocaciones -decía Teresa de Calcuta- genera mucha zozobra y ansiedad, pero no trae ninguna vocación". Al contrario, esta situación ha de servirnos de acicate para trabajar todos, según nuestras posibilidades, en el fomento de las vocaciones. La Pastoral Vocacional, hoy más que nunca, ha de valerse de la imaginación y creatividad. Porque si bien es cierto que en último término la vocación es una llamada de Dios, nos corresponde a nosotros facilitar a los posibles llamados que escuchen y respondan positivamente a esa llamada. No nos ha de preocupar sólo el número de los seminaristas que tengamos, sino el que uno solo de los que hayan sido llamados por Dios no responda como debiera por haberle faltado nuestra colaboración.

Seminario Menor de Santa Catalina

El fenómeno de la secularización va marcando sus huellas en todos los ámbitos de la sociedad. Aquellas instituciones en las que la fe era transmitida casi de forma natural y que constituían el caldo de cultivo favorable para el surgimiento de vocaciones (familia, escuela, parroquia, grupos ju-

veniles) tie-nen hoy serias dificultades para cumplir esa misión. Por esta razón los Semina-rios Menores son más necesarios que nunca para cultivar los gérmenes de vocación sacerdotal que pueden tener nuestros adolescentes. De hecho no fal-tan diócesis que están abriendo de nuevo su Seminario Menor. Este curso, en concreto, Sevilla y Tarragona se cuentan entre ellas.

Prestemos atención, como vengo diciendo, a la figura del monaguillo, que permite una cercanía al misterio eucarístico y al sacerdote, y ha sido en muchas ocasiones el lugar propicio para el surgimiento de vocaciones. La experiencia positiva de otras diócesis debe animarnos. Igualmente cuidemos lo que llamamos el 'Seminario en familia': hagamos un acompañamiento de iniciación cristiana y de carácter vocacional a aquellos muchachos que, toda-vía en sus hogares y en sus Centros de estudio, están dispuestos a vivir más intensamente su fe y a plantearse su futura vocación.

Teologado de San Rosendo

“La identidad profunda del Seminario es –según Pastores dabo vobis- ser, a su manera, una continuación en la Iglesia, de la misma comunidad apostóli-ca formada en torno a Jesús, en la escucha de su palabra, en camino hacia la experiencia de la Pascua, a la espera del don del Espíritu Santo”⁷⁶. En el Semi-nario, por tanto, los candidatos al sacerdocio son llamados por Jesús primera-mente para estar con Él (Mt 3,14), para ser sus discípulos y luego convertirse en testigos y pastores. La tarea ineludible del Seminario es formar pastores del Pueblo de Dios siguiendo un proceso establecido en distintas etapas en las que los seminaristas modelen su corazón conforme al corazón del Buen Pastor y se inicien en la actividad pastoral.

Nuestros seminaristas mayores tienen también una tarea propia y específica en la pastoral vocacional: por una parte dando testimonio de su propia vocación en los diversos ambientes y haciendo un acompañamiento previo al ingreso de algunos candidatos.

5. PROPUESTAS OPERATIVAS DE PASTORAL VOCACIONAL

Para poner en práctica las anteriores reflexiones y trabajar con entusiasmo en la pastoral de las vocaciones sacerdotales, señalo unas actuaciones que se tendrán que llevar a cabo en las diversas realidades de la diócesis.

1'. Además de la plegaria asidua por las vocaciones, cada parroquia realizará una plegaria especial cada semana. Esta plegaria se hará en el momento que se considere más oportuno, procurando que haya la máxima

participación de fieles, y contribuirá también a hacer que la comunidad valo-re y agradezca el ministerio ordenado como un don de Dios a su Iglesia y rece por los sacerdotes.

2'. La pastoral vocacional es fundamental en la pastoral diocesana y, por lo tanto, ha de estar muy presente en la vida y actividad de la diócesis. Así, pues, ha de tener un lugar preeminente en los ámbitos, servicios y tareas de las parroquias, comunidades, movimientos, colegios e instituciones eclesiales.

3'. Las Delegaciones diocesanas tendrán muy presente la pastoral vocacional en su programación pastoral, en especial los organismos diocesa-nos que por su finalidad han de ser más sensibles a esta pastoral, como son los ámbitos de juventud, catequesis, enseñanza, familia, etc.

4'. Con objeto de mantener la sensibilización por la pastoral vocacional en la diócesis, el Delegado diocesano de pastoral vocacional y los Rectores de los Seminarios diocesanos participarán en alguna reunión del Consejo de Gobierno, del Consejo Presbiteral y del Consejo Pastoral Diocesano, si se ve conveniente y necesario.

5'. El Delegado diocesano de pastoral vocacional, ayudado por los miembros de la Delegación, mantendrá contactos periódicos con las comunidades parroquiales y con los movimientos y asociaciones eclesiales. Participará en reuniones arciprestales de sacerdotes, de Consejos Pas-torales arciprestales y de responsables y consiliarios de movimientos.

6'. A nivel arciprestal o local se organizarán -tal como se está haciendo en algunos puntos de la diócesis- encuentros de plegaria para jóvenes, pues estos encuentros son muy importantes para su vida cristiana, para su discerni-miento vocacional y, también, para orar por las vocaciones sacerdotales.

7'. Se ha de cuidar el propiciar ámbitos en los que se exponga el tema de la vocación cristiana, con sus derivaciones específicas, de manera parti-cular a jóvenes, adolescentes y niños de la infancia adulta, adecuando pedagó-gicamente la exposición a cada nivel. Hemos de estar atentos a detectar jóvenes con inquietud o con indicios vocacionales, dispuestos a escucharles y orientarlos y, en el momento oportuno, hacerles la propuesta vocacional, invitándoles a ponerse en contacto con los encargados del acompañamiento vocacional.